

II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

Einstein y Freud: un desplazamiento en el discurso.

Harguindey, María Alicia.

Cita:

Harguindey, María Alicia (2010). *Einstein y Freud: un desplazamiento en el discurso. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-031/765>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eWpa/Q85>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

BIBLIOGRAFIA

- FREUD, S. (1921) "Psicología de las masas y análisis del Yo". En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1976, XVIII, 64-136.
- LACAN, J. (1953) "Variantes de la cura tipo", En Escritos 1, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, 311-348.
- LACAN, J. (1960) "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano", En Escritos 2, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, 773-807.
- LACAN, J. (1961) "La dirección de la cura y los principios de su poder", En Escritos 2, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, 565-626.
- LACAN, J. (1961) "Observaciones sobre el informe de Daniel Lagache: Psicoanálisis y estructura de la personalidad", En Escritos 2, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, 627-664.
- LACAN, J. (1961-1962) El Seminario, libro 9, La Identificación, Buenos Aires, Versión inédita, 2009.
- LEVIN, M. Rasgo y superficie. (1992) En Conjetural, n. 26, Buenos Aires, 1992.
- MAZZUCA, R. (2006) "La multiplicidad de las identificaciones en Freud y Lacan". En Patologías de la identificación en los lazos familiares y sociales. Buenos Aires, EOL, 2007, p. 13-16.
- MAZZUCA, R. (2006) "Las identificaciones en la primera parte de la obra de Lacan (1931-1959)". En XIV Anuario de Investigaciones, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, año 2006, en prensa. Con colaboradores.
- MAZZUCA, R. (2004) "Las identificaciones freudianas en la obra de Lacan". En Memorias de las XIV Jornadas de Investigación "Psicología, sociedad y cultura", Facultad de Psicología, UBA, Buenos Aires, 2004, tomo III, p. 90-92.
- MAZZUCA, R. y cols. (2004) "Las identificaciones freudianas en la obra de Lacan". En Memorias de las XI Jornadas de Investigación "Psicología, sociedad y cultura, Facultad de Psicología, UBA, Buenos Aires, 2004, Tomo III, págs. 90 a 92. para el XV Anuario de Investigaciones, Instituto de Investigaciones de la Facultad
- MAZZUCA, R. y cols. (2007) "Versiones psicoanalíticas de la histeria". Presentado en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, año 2007.
- MAZZUCA, R. y cols. (2008) "La diversidad de identificaciones en la obra de Jacques Lacan en el período 1958-1961" Facultad de Psicología, U.B.A 2008. XV Jornadas de investigación, cuarto encuentro de Psicología del Mercosur.
- MAZZUCA, R. Proyecto UBACyT 2008-2010, P036 "El concepto de identificación: sus transformaciones, variedades y relaciones con la estructura de la histeria en el último período de la obra de Lacan (1974-1981)
- MUCHINICK, D. (1999) "Enseñanzas del toro", en Clínica del fin de análisis. Buenos Aires: Ed. Cálamus, Buenos Aires, 1999.
- RINGENBACH, A.M. (1987) "El toro y la puesta en juego de la disimetría". En Litoral, n. 4, Buenos Aires, 1987.
- SOURY, P. Cadenas, nudos y superficies en la obra de Lacan. (1984) Ed. Xavier Bóveda, Buenos Aires, 1984.

EINSTEIN Y FREUD: UN DESPLAZAMIENTO EN EL DISCURSO

Harguindey, María Alicia
UBACyT, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El intercambio epistolar de 1932 entre Einstein y Freud sobre el por qué de la guerra orienta observaciones acerca de la distinción entre el espíritu científico y la subjetividad científica asociada por Lacan con la psicosis. Einstein presenta los problemas irresueltos en un clima social marcado por la amenaza de la guerra, apuntando a aspectos que los esfuerzos de elucidación de su época no consideran; dirige su pregunta a Freud, quien responde a partir de los hallazgos del psicoanálisis sin transformarlos en modelos a aplicar y considera el papel de la cultura y de nuestra responsabilidad en ella.

Palabras clave

Guerra Psicoanálisis Ciencia Cultura

ABSTRACT

EINSTEIN AND FREUD: A DISCOURSE SHIFT

The 1932 epistolary exchange between Einstein and Freud on why war allows distinctions between scientific spirit and scientific subjectivity, the latter related to psychosis by Lacan. Einstein presents unsolved problems in the context of a social climate marked by the threat of war. He refers to aspects that the efforts of elucidation of his time do not consider and he directs his questions towards Freud. In turn, Freud answers based on the findings of psychoanalysis without transforming them into models to be applied, considering the role of culture and of our responsibility in it.

Key words

War Science Psychoanalysis Culture

INTRODUCCIÓN*

Una de las disposiciones del acuerdo de paz de 1919, con el que se selló el fin de la primera guerra mundial, fue la creación de un organismo internacional encargado de mediar en los conflictos entre las naciones con el fin de evitar futuras guerras. Ese organismo fue la Liga de las Naciones, disuelta en 1946 tras la Segunda guerra mundial y precedente de la actual Organización de las Naciones Unidas (ONU). El Instituto de Cooperación Intelectual de París, organización de carácter consultivo para la Liga (también conocida como Sociedad de las Naciones), dedicado a fomentar el intercambio intelectual entre científicos, investigadores, artistas y otros intelectuales, invita a Albert Einstein a iniciar un debate con el interlocutor que prefiera y sobre el tema que desee. Corre el año 1932 y la guerra se prevé inminente. El 30 de julio el físico escribe a Freud en estos términos:

"El problema es este: ¿Hay algún camino para evitar a la humanidad los estragos de la guerra? Es bien sabido que, con el avance de la ciencia moderna, este ha pasado a ser un asunto de vida o muerte para la civilización tal cual la conocemos; sin embargo, pese al empeño que se ha puesto, todo intento de darle solución ha terminado en un lamentable fracaso".

(De la carta de Einstein a Freud)

Einstein piensa que el enigma acerca de qué lleva a los hombres a las armas sólo podría ser aclarado por quien penetre en las oscuridades de la voluntad y el sentimiento humanos. Cumple, por su parte, con el compromiso de despejar lo que llama "las cuestiones más obvias". Así encara una "solución superficial del problema", entendiendo por ésta la creación de un cuerpo legislativo y judicial encargado de dirimir los conflictos entre las naciones.

Esta idea no es una novedad en la historia, ya Kant en 1795 al

escribir su ensayo "Sobre la Paz perpetua" formula la necesidad de conformar una federación por la paz como la única manera de prevenir todas las guerras y sellar la paz perpetua. En cuanto a los estados que rechazaran esa solución, Kant prevé que: "[...] en ese caso el raudal de los instintos de injusticia y enemistad, sólo podrá ser detenido, en vez de por la idea positiva de una República mundial, por el sucedáneo negativo de una federación permanente y en continua expansión, si bien con la amenaza constante de que aquellos instintos estallen". (Kant, 1795, p.26).

Einstein no tarda en descubrir el conflicto ligado a la redistribución del poder que semejante acuerdo provocaría. Define esa condición como un axioma y lo expresa así: "el logro de seguridad internacional implica la renuncia incondicional, en una cierta medida, de todas las naciones a su libertad de acción, vale decir, a su soberanía". Considera que "fuertes factores psicológicos" se oponen a ello. Escribe Einstein:

"No hay que andar mucho para descubrir algunos de esos factores. El afán de poder que caracteriza a la clase gobernante de todas las naciones es hostil a cualquier limitación de la soberanía nacional. Este hambre de poder político suele medrar gracias a las actividades de otro grupo guiado por aspiraciones puramente mercenarias, económicas. Pienso especialmente en ese pequeño pero resuelto grupo, activo en toda nación, compuesto de individuos que, indiferentes a las consideraciones y moderaciones sociales, ven en la guerra, en la fabricación y venta de armamentos, nada más que una ocasión para favorecer sus intereses particulares y extender su autoridad personal".

(De la carta de Einstein a Freud)

Los "factores psicológicos" en juego se plantean como los que impiden a los poderosos ceder sus privilegios ante el interés general. Sin embargo para el físico el factor más inquietante está en el éxito con que la minoría logra hacer acompañar la persecución de sus intereses por la mayoría a quienes esto perjudica, hecho que no está suficientemente explicado para él por el manejo de las emociones de las masas que producen a través de la prensa, la escuela y la iglesia. Einstein pregunta:

"¿Cómo es que estos procedimientos logran despertar en los hombres tan salvaje entusiasmo, hasta llevarlos a sacrificar su vida? Sólo hay una contestación posible: porque el hombre tiene dentro de sí un apetito de odio y destrucción. En épocas normales esta pasión existe en estado latente, y únicamente emerge en circunstancias inusuales; pero es relativamente sencillo ponerla en juego y exaltarla hasta el poder de una psicosis colectiva".

(De la carta de Einstein a Freud)

UNA NUEVA CIENCIA, UNA NUEVA RAZÓN

Subrayamos esta reflexión del más encumbrado científico de su tiempo, que atribuye al problema político una raíz psicológica -más precisamente pulsional-, observación hecha en un momento histórico en el que lo llamado pulsional no era precisamente el objeto de ninguna ciencia reconocida. Einstein dirige la pregunta hacia un pensador cuyas teorías van más allá de las que parecen asimilables por la doxa científica de su tiempo. Al reconocer la estrecha solidaridad entre la política, la economía, el derecho, los saberes y los principios morales que predominan en la civilización; su intervención para la paz consiste en desprenderse del ideal positivista. Ya ha forzado antes los límites de la racionalidad científica al construir la teoría de la relatividad. El movimiento de su discurso parte de registrar los lugares donde la ciencia moderna, en sus teorías, prácticas y utilidades, fracasa, y de rebasar los axiomas en donde el pensamiento se detiene.

Parece evidente además, que Freud no se halla justamente enclavado en la continuidad de la costumbre intelectual, sino más bien interesado en reconocer como problemas científicos los temas abandonados por esa costumbre. Al dirigirse hacia Freud el discurso de Einstein se desplaza, sin necesidad de que se percate completamente de ello, orientado por una razón que escapa de las condiciones de la subjetividad científica moderna, en la que Lacan después reconocerá una psicosis social (Cf. Lacan, 1957, pp. 557/8). Esa razón que Freud cultiva y que avanza a partir de que descubrió el inconsciente y aisló en él "la instancia de la letra".

PASAJE DE LO MISMO AL OTRO

En su larga y dedicada carta de respuesta Freud explora diferen-

tes tramas expositivas, señalando en primer lugar su sorpresa al ser invitado a hablar sobre este tema, que considera un asunto de estadistas. Ha aceptado sin embargo, porque entiendo que no se lo invita a ofrecer propuestas prácticas. No pretendemos resumir aquí este texto, simplemente indicaremos que en su recorrido se detiene en lo que llama su "doctrina mitológica de las pulsiones". Así lo hace:

"Desde nuestra doctrina mitológica de las pulsiones hallamos fácilmente una fórmula sobre las vías indirectas para combatir la guerra. Si la aquiescencia a la guerra es un desborde de la pulsión de destrucción, lo natural será apelar a su contraria, el Eros. Todo cuanto establezca ligazones de sentimiento entre los hombres no podrá menos que ejercer un efecto contrario a la guerra". (De la carta de Freud a Einstein)

Plantea luego una pregunta que Einstein no formula, referida al sentimiento que ambos comparten respecto de la guerra. Una innovación se produce al cambiar el eje desde ¿por qué la guerra? a ¿por qué el pacifismo?, y crea resonancia con esta expresión de Gastón Bachelard: "el espíritu científico jamás se siente impedido de variar las condiciones, en una palabra de salir de la contemplación de lo mismo y buscar lo otro, de dialectizar la experiencia".

Freud pasa así a destacar en su propio sentimiento de sublevación una actitud psíquica que no elaboró pero que lo determina, y accede a cuestionar el hacer argumentativo al que queda forzado su decir. Si el argumento justifica el acto, entonces el argumento no dice de la causa. Para Freud, el acto realiza una razón, quebrando la identidad entre razón y conciencia. Expresa:

"Creo que la principal razón por la cual nos sublevamos contra la guerra es que no podemos hacer otra cosa. Somos pacifistas porque nos vemos precisados a serlo por razones orgánicas. Después nos resultará fácil justificar nuestra actitud mediante argumentos".

(De la carta de Freud a Einstein)

Freud nos enfrenta a reconocer una razón surgida del proceso de la cultura, efecto de alteración en las formas de satisfacción en los miembros de la comunidad. Sin embargo, al localizar esta certidumbre, sostiene su privilegio y no se autoriza a extender esos resultados como una evidencia que anticipe futuros sucesos (1). Es entre quienes participan de este discurso donde esta elaboración adquiere el poder de escribir esa experiencia, y entre los que el pacifismo obtendría un valor que podemos llamar sublimatorio. Respecto de los otros, Freud sostiene que "no es posible decirlo", y debe ceñirse a un "entretanto" con el que finaliza su carta:

"¿Cuánto tiempo tendremos que esperar hasta que los otros también se vuelvan pacifistas? No es posible decirlo [...] Entretanto tenemos derecho a decirnos: todo lo que promueva el desarrollo de la cultura trabaja también contra la guerra".

(De la carta de Freud a Einstein)

NOTAS:

(1) Referencia al escrito Posición del inconsciente, de Jacques Lacan. Cito: "El cogito cartesiano es de esa experiencia la hazaña insigne, tal vez terminal, por cuanto alcanza una certidumbre de saber. Pero no hace sino denunciar mejor lo que tiene de privilegiado el momento en que se apoya, y cuán fraudulento resulta extender su privilegio, para darles con él un estatuto, a los fenómenos provistos de conciencia. Para la ciencia, el cogito marca por el contrario la ruptura con toda la seguridad condicionada en la intuición". (Lacan, 1966, p 810).

*Este trabajo fue realizado en el marco del Proyecto de Investigación UBACYT N° P027, "El psicoanálisis y la psicosis social. El corte del discurso psicoanalítico en la civilización de la ciencia moderna y la economía capitalista", en el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (Programación 2008-2010).

BIBLIOGRAFIA

BACHELARD, G. (1948) La formación del espíritu científico. Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

FREUD, S. (1933) "¿Por qué la guerra? (Einstein y Freud)" en Obras completas de Sigmund Freud. Volumen 22. Buenos Aires, Amorrortu, 1986.

KANT, I. (1795) Sobre la paz perpetua. Buenos Aires, Tecnos, 1998.

LACAN, J. (1957) "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis". En Escritos 2. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

LACAN, J. (1957b) "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud". En Escritos 1. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

LACAN, J. (1964) "Posición del inconsciente". En Escritos 2. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.